

tiempos legendarios e inmortales. La cristianización escandinava también adaptó al héroe ingenioso y *viator* nórdico que evita las trampas con la figura clave monstruosa enviada por Dios; es en la conversión a la nueva religión cuando el héroe de antaño se hace santo.

Aunque en ocasiones la lectura se hace difícil por la redacción tan detallada del autor, es precisamente en estos detalles donde uno puede descubrir un mundo riquísimo en relación con el lenguaje simbólico, la iconografía y la imaginación mítica. Tan solo hay que dejarse llevar por el gran pez, como hizo San Brendano.

Cayetana H. Johnson
Universidad Eclesiástica de San Dámaso, Madrid

LÓPEZ EIRE, Antonio y VELASCO LÓPEZ, María del Henar, *La mitología griega: lenguaje de dioses y hombres*. Madrid, Arco/Libros S. L., 2012, 811 pp. ISBN: 978-84-7635-839-9.

Este libro es fruto del trabajo conjunto de Antonio López Eire y María del Henar Velasco López, ambos profesores de la Universidad de Salamanca; se publicó de manera póstuma para López Eire. Se trata de una obra ambiciosa, que va un poco más allá del manual de mitología. Tal como se explica en el proemio, el libro consta de tres partes. La primera de ellas, «Introducción al ‘mito’», de A. López Eire, está bien diferenciada de las otras dos, pues es casi una obra independiente. La segunda parte, «Los dioses», es obra de M. H. Velasco López; y A. López Eire es autor de la tercera, «Los héroes». Al final se incluyen índices temáticos y unos cuadros genealógicos muy exhaustivos.

La primera parte, «Introducción al ‘mito’», es quizá la aportación más original del conjunto de la obra. En ella López Eire defiende la idea del mito como lenguaje pragmático o instrumento lingüístico con fines político-sociales. Algunas aproximaciones iniciales sobre el concepto de mito y su relación con la poesía, con la filosofía y con el logos anuncian ya las dificultades que conlleva definir el mito, que él achaca, en primer lugar, a que se trata de un constructo moderno, tal como la religión y el ritual antiguos. Se insiste en la evolución que sufre el mito desde un acto de habla nacido en una sociedad oral, hasta llegar a ser una narración literaria que ayuda al nacimiento del lenguaje-pensamiento o logos, o lo que es lo mismo, una evolución desde lo sagrado hacia lo profano. En §1.5., «En qué sentido decimos que el mito es lenguaje», el autor aclara que el mito es lenguaje desde la perspectiva de la Lingüística Pragmática, que concibe el lenguaje como acción en una comunidad político-social, frente a otras escuelas que tratan de definir la esencia del lenguaje, y no sus efectos.

A continuación López Eire emprende una revisión crítica de las diferentes interpretaciones históricas que se le han dado a los mitos, comenzando por la mitología comparada, fundada por Friedrich Max Müller en el siglo XIX a partir de la lingüis-

tica comparada. Después analiza los pros y los contras de la teoría de la ‘trifuncionalidad’ del mito de Dumézil. Finalmente, arremete contra la teoría del ‘primitivismo’ de Fontenelle, para acabar lanzando una advertencia sobre los peligros de aplicar el Estructuralismo al estudio de los mitos.

También acude a los testimonios de Aristóteles y Platón para apoyar su interpretación de la función político-social del mito. Platón reconoce en los mitos un poder de cohesión político-social, y él mismo es un excelente narrador de mitos con fines políticos. Si el mito no se define ni por su contenido ni por su veracidad, sólo cabe preguntarse: «¿para qué sirve un mito?».

Para contestar a esta pregunta, López Eire acude al trabajo del etnólogo Malinowski (1884-1942), fundador de la ‘Escuela Funcionalista’ de la mitología, que subraya la importante función práctica que cumplen el rito y el mito. Para él, el mito sirve para codificar el pensamiento, para reforzar la moral de la tribu, para procurar reglas de comportamiento en variadas situaciones, etc. El mito tiene una función lingüística, que a través de ficciones paradigmáticas ayuda a los humanos a vivir en una sociedad cohesionada, sin olvidar los mitos cuya función es la de dotar de legitimidad política a un grupo para, por ejemplo, habitar cierto territorio. Ilustra mediante el ejemplo de la eucaristía cristiana cómo el mito (la Santa Cena) justifica el ritual, que a su vez es una repetición de dicho mito (analogía). Dedicar el autor un último apartado a la transmisión del mito: los antiguos mitógrafos, la predisposición del mito a ser transmitido en forma poética, filosófica, a hacer alegoría, e incluso de ser racionalizado (evemerismo). En definitiva, López Eire demuestra cómo el mito griego está presente en todas las manifestaciones socio-políticas: religiosas, culturales, filosóficas, históricas, científicas, literarias, artísticas, lingüísticas y educacionales. El resto de la obra es coherente con las ideas defendidas en esta primera parte.

La segunda parte, «Los dioses», se abre con un relato lineal sobre la cosmogonía y la teogonía, siguiendo principalmente a Hesíodo. A continuación se abren epígrafes para cada uno de los dioses del panteón griego. Esta organización es clara en el sentido de que permite consultar rápidamente los mitos relacionados con algún dios en concreto. Los diferentes capítulos correspondientes a cada dios no cuentan con subapartados, exceptuando el de Zeus, para el que es especialmente pertinente §2.2.3., «Las uniones de Zeus». En los capítulos para los otros dioses, en cambio, se van desgranando los mitos en función de las diferentes facetas que la autora quiere perfilar. Esta estructuración plasma bien la esencia de cada dios, pero funciona peor con los dioses más complejos, como Dioniso o Apolo. Se ayuda en todo momento al lector a interpretar correctamente las concepciones que hay detrás de dichos mitos, y se insiste en la idea de que estos son ajenos al criterio de veracidad.

Contar los mitos no resulta sencillo, pues estos no son sino un entramado, por lo que inevitablemente se han de repetir los mismos relatos en varios lugares. Da la impresión de que no se ha querido dejar fuera ninguna variante del mito, al menos en referencia en nota, lo que dota a este trabajo de una gran solidez y erudición, pero en ocasiones lastra una lectura lineal. Como digo, las notas a pie de página son profusas

en referencias a episodios míticos y sus variantes, así como en bibliografía, que llega prácticamente hasta el año 2010. Se proporcionan interesantes paralelos con otras mitologías y se dan pistas para que el lector curioso pueda conectar los mitos con multitud de otras cuestiones.

La tercera parte, «Los héroes», no se centra únicamente en narraciones de mitos heroicos, sino que destina aproximadamente la mitad de su espacio a examinar diversas cuestiones que justifican su utilidad político-social. El autor comienza señalando la relación entre rituales funerarios y el culto a los héroes. Se habla de los héroes epónimos y los mitos que los entroncan con estirpes de hombres; se evalúa el prestigio que tienen héroes epónimos descendientes de dioses frente al de héroes o mitos de autoctonía, que conectan a los hombres directamente con la tierra. El autor explica acertadamente cómo los ritos de iniciación a la edad adulta están frecuentemente ligados a mitos heroicos. Analiza la existencia de héroes civilizadores (Belerofonte acaba con la Quimera, Perseo con Medusa), para después dedicarle varios apartados a la cronología de los mitos de los héroes. Después el autor se sumerge en la figura de Heracles y en la estirpe de Argos, dedicando un nuevo apartado a las uniones de Zeus, otros dos a las relaciones entre los dioses y los hombres en la Mitología griega, el linaje tebano y Los Siete contra Tebas, las hazañas de Perseo y los trabajos de Heracles, entre otros. El autor acierta con esta clasificación, pues favorece que la lectura resulte agradable.

La iconografía no ocupa un lugar central en esta obra, que concede mayor protagonismo a los mitos transmitidos en textos literarios. Se echa en falta alguna imagen, si bien, por supuesto, el lector interesado en consultarlas puede encontrar las referencias en nota a pie de página. Puesto que no es un libro sobre religión, tampoco se concede mucho espacio a las fiestas religiosas que se dedican a cada dios. Quizá el lector eche en falta indicaciones un poco más explícitas sobre el contexto de las fiestas cívicas en las que se anclan algunos mitos.

En mi opinión, este libro plantea algunos problemas para usarse como manual escolar de mitología: primero, los estudiantes podrían perderse entre los detalles y no saber quedarse con lo fundamental, y segundo, quienes quieran iniciarse en la mitología griega pueden verse intimidados por las 811 páginas con las que cuenta el libro. Por otro lado, la primera parte del libro, «Introducción al ‘mito’», resulta didáctica en el sentido de que en tan sólo sesenta y seis páginas se procura una visión general crítica de las principales interpretaciones históricas que se le han dado al mito, siempre en un lenguaje ameno y comprensible, para dar una explicación coherente y satisfactoria del mismo. Los cuadros genealógicos finales, entendidos como herramientas complementarias, sí pueden ser útiles y atractivos para todo tipo de público. Los lectores iniciados en el Mundo Clásico encontrarán en este libro acertadas respuestas sobre el carácter de dioses y héroes tal como los reflejan los mitos griegos.

María Victoria Vaello Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid